

Geometría Humana

K.L. Hoffer

Por definición, una línea es un conjunto de puntos, pero eso no significa que un punto tiene que ser parte de una línea: soy parte de esta línea desde que tengo memoria, delante de mí hay un punto al cual debo seguir incondicionalmente y detrás, se encuentra otro que me perseguirá a donde sea que yo vaya. Nuestra tarea como puntos es tan sencilla, que no debemos siquiera pensar: seguir al punto que tenemos delante respetando sus pasos hasta que el tiempo nos consuma y muramos.

¿Qué hay más allá de la línea? Nos rodea un infinito abismo, sin principio ni fin. Un abismo que se extiende de horizonte a horizonte devorando cada centímetro y transformándolo en profunda eternidad. Un abismo donde la soledad y oscuridad se alimentan de cuerpos y almas; es lógico que nadie quiera terminar ahí, ya el mismo escenario es devastador. Es por eso que nunca giré para verlo ni sé de alguien que lo haya hecho, agradezco tener a esta línea que me salva de tan atemorizante destino de muerte y perdición.

Es increíble cómo, pese a que seamos infinitos puntos, uno puede llegar a sentirse solo. Como he dicho antes, sé que hay alguien detrás de mí, pero esa seguridad fácilmente pasa a llamarse soledad: nunca me he dado vuelta para hablar porque no es necesario. Así, nunca he escuchado otra voz que no sea la que le he inventado a mi mente (dado que tampoco conozco la mía por la inocuidad de usarla). Si bien hablar con la mente de uno puede ser muy

gratificante, con la mía no lo es. No hace más que plantarme ideas descabelladas como echar un vistazo al temido abismo o hacer una curva inesperada. En algo tiene razón, ¿Hacia dónde estoy yendo? ¿Cuál es el final de esta interminable travesía? ¿Cuán (in)necesario o (in)significante soy para esta línea?

Cada vez me es más difícil callarla, cada día que pasa habla más fuerte. Hoy, ha logrado que mire por primera vez hacia mis costados. Sorprendido quedé al ver que no había nada, no había oscuridad como pensaba, pero tampoco se veía con claridad. El aire no parecía ser denso ni tóxico, e incluso me pareció escuchar lo que creía que era música.

¿Soy el único acaso de esta línea que tiene ganas de salir por un tiempo? ¿Existe otro punto que quiera acompañarme? Mi mente no tiene respuestas a esas preguntas, por lo que resolví armarme de valor y preguntarle al punto de atrás, quizás éste también había podido escuchar la incansable voz que yo escuchaba. Al darme vuelta, sentí cómo el mundo que yo conocía se desmoronaba rápidamente: no había nadie. Alguien (del cual no recuerdo ni la existencia, ni el nombre, ni la cara) me había mentido al decirme (seguramente sin voz, porque no tengo memoria de otra voz que no sea la “mía”) que todos tenemos un punto detrás. En este momento, todo es mentira: el abismo no es un asesino y no estoy eternamente acompañado. ¿Seré entonces también yo una mentira? Si no existen los puntos de atrás, hay sólo dos formas de explicar por qué es que yo sí tengo a alguien delante: él no me tiene detrás y yo no existo o no tengo a nadie delante.

Después de todo, soy un punto que está solo, un punto que es diferente a los otros infinitos que son parte de la línea. Quizás esa sea la respuesta, quizás no tengo a nadie detrás porque ya no soy parte de la recta. Finalmente, estoy libre. Libre de toda misión, de todo objetivo, de todo deber. El único deber que me queda para concretar mi independencia es moverme hacia un costado y convertirme en un único punto.

Al fin estoy solo, perdido en la infinidad de la eternidad, perdido en el plano. ¿Qué hacer primero? ¿Investigar el abismo? ¿Qué hay más allá del horizonte? Pero también quiero saber dónde empieza la línea a la que solía ser parte y, creo que para poder separarme completamente de ella, debo saber exactamente qué es, para nunca más volver.

De lejos, no puedo distinguir a los puntos, simplemente veo una recta perfecta que pareciera no moverse de lo larga que es; pensar que yo era parte de ese perfecto movimiento continuo hace que ahora me sienta sin propósito alguno.

¿Cuánto más cerca puedo ir sin que se distingan los puntos? Me acerco, compruebo que aún a cinco metros, es imposible contar a los integrantes. Reduzco la distancia, estoy ya a un metro. Creo que se pueden ver a los puntos, pero se puede sentir un hermoso movimiento, se puede sentir la sinergia de ellos gritando mi nombre. Todos quieren que vuelva a esa línea, necesitan de mí para poder seguir siendo perfecta. Pese a que me gustaría ser parte de dicha perfección, mi mente me contiene de hacerlo: no voy a caer en lo mismo, no voy a

volver a ser lo que antes era; es decir, nadie. Me alejo así lo más posible, me sumerjo en la nada para hundirme y no poder tentarme con lo que hay afuera.

Encuentro en las profundidades a más puntos que, supongo yo, también se están escondiendo de sus respectivas líneas. Sólo con la mirada sé que piensan lo mismo que yo: la única forma que no nos encuentren es agrupándonos, dándonos apoyo y fuerzas. Rápidamente me coloco en el medio por dos razones obvias: la primera es que no quiero tener que pensar hacia dónde ir y la segunda es que quiero realmente saber que hay alguien atrás siguiéndome.